



SENADO DE PUERTO RICO

DIARIO DE SESIONES

PROCEDIMIENTOS Y DEBATES DE LA DECIMONOVENA ASAMBLEA LEGISLATIVA UNDÉCIMA SESIÓN ESPECIAL AÑO 2024

VOL. LXXII San Juan, Puerto Rico

Jueves, 18 de abril de 2024

Núm. 1

A las doce y trece minutos de la tarde (12:13 p.m.) de este día jueves, 18 de abril de 2024, el Senado inicia los trabajos de esta **Sesión Especial con motivo de la Conmemoración del Centésimo Tercer Aniversario del Club Cívico de Damas**, bajo la Presidencia del señor José L. Dalmau Santiago.

SESIÓN ESPECIAL SOBRE LA CONMEMORACIÓN EL CENTÉSIMO TERCER ANIVERSARIO DEL CLUB CÍVICO DE DAMAS

SR. PRESIDENTE: Se inician los trabajos de esta **Sesión Especial** con motivo del reconocimiento al Club Cívico de Damas de Puerto Rico por la conmemoración de sus 103 años de fundación. Son las doce y trece minutos (12:13) de hoy, 18 de abril de 2024.

Le solicitamos a todos los distinguidos y distinguidas invitadas que nos acompañan que ocupen sus respectivos asientos para poder comenzar con la Sesión Especial del día de hoy.

Señor Portavoz.

SR. SANTIAGO TORRES: Señor Presidente, le damos la bienvenida a todos los invitados especiales que nos acompañan en la mañana de hoy para reconocer al grupo de damas que hoy nos honran con su presencia.

Antes de continuar, vamos a solicitar que se le permita la entrada a los camarógrafos y demás fotoperiodistas, que así interesen, a este Recinto para que cumplan con su importante labor de informar al pueblo y que puedan capturar a través de sus fotografías esta importante actividad. Hacemos la importante aclaración de que no se podrán realizar entrevistas en el Hemiciclo.

SR. PRESIDENTE: ¿Alguna objeción a la solicitud del señor Portavoz? Si no hay objeción, así se acuerda. Se autoriza la entrada a los compañeros fotoperiodistas a la Sala de Sesiones.

Señor Portavoz.

SR. SANTIAGO TORRES: Señor Presidente, en este momento vamos a reconocer a nuestras invitadas especiales, al escuchar sus nombres se pondrán de pie.

SR. PRESIDENTE: Adelante.

SR. SANTIAGO TORRES: Señora Jannette Rivera Pedroso, Presidenta; Agnes L. Berríos Marcano de Arias, Aida Martínez de Gnocchi, Ana M. Barletta Rodríguez, Amneris Martínez Cuevas, Carmen E. González de Jiménez, Edna China, Gissely Urquía Mordán, Gladys Cordero Cabán de Pérez, Gladys Rodríguez de Hestres, Grisselli Picorelli de Carrión, Helen Santos Rivera, Idalia Rojas López, Vanessa Piereschi, Luz E. Rodríguez, Ruth Castro, Awilda Miranda, doctora Maryrose Concepción, Wanda Sierra, Miriam López, Annie Nieves, Caridad Fonseca, Ivonne Díaz Figueroa,

María Beale, María Caridad Fonseca Revuelta, Maris Maldonado Rojas, Maritza Algarín, Marta Linnette Ramos Jiménez, Nitza Jovet de Gutiérrez, Paloma Resto, Petra Lydia Sosa Padilla, Rita M. Colón, Silma Sierra, Patricia Tapia Tapia, Sonia Oliver Ginorio, Wanda I. Navajas.

Señor Presidente.

SR. PRESIDENTE: Le damos a todas la más cordial bienvenida. Como siempre, este Senado es su casa.

Adelante, señor Portavoz.

SR. SANTIAGO TORRES: Señor Presidente, corresponde pasar a escuchar los mensajes del compañero senador independiente Vargas Vidot y de los portavoces de las delegaciones de Minoría.

SR. PRESIDENTE: Adelante, compañero Vargas Vidot.

SR. VARGAS VIDOT: Muchísimas gracias, señor Presidente, y bienvenidas.

Yo creo que este lugar se llena de alegría, se llena de honra, de dignidad, nobleza. Yo soy de las personas que no tengo que inspirarme en una abstracción para poder hablar de ustedes, porque hemos trabajado, ahora estamos compartiendo, que hemos trabajado proyectos que han sido hasta revolucionarios en todos los sentidos de nuestro quehacer, atendiendo precisamente poblaciones y sectores que han sido afectados por la fragilidad y la vulnerabilidad social.

Lo que quiere decir, señor Presidente, que no veamos a las damas sin ese sombrero porque ese sombrero no es de adorno, es como si fuera una manera de distinguir que alguien ha ganado la posibilidad de conectarse con la sociedad de una forma tan certera, directamente al corazón, que se evidencia en ese tocado. Y, por lo tanto, yo voy a abusar de las reglas y ponerme el mío a nombre de estas distinguidas damas que se distinguen por muchas cosas que la gente quizás no tiene en consideración, que no voy a tomar mi tiempo y quiero sí señalar algo que me sale del corazón.

No hay forma de evitar mirarlas, gente. No hay manera de evitar que ustedes sean invisibles en algún lugar. No verlas se ha hecho... No verlas es como si hiciéramos imposible provocar olvidar lo visible. Pero eso es lo que vemos. Pero la magia del encanto, la magia de todas estas damas, en mi caminar, reside en cómo han convertido esta elegancia en una puerta de amor para que entren los invisibles. Que la visibilidad que vemos se convierta en una puerta que se abre hacia los invisibles y hacia las invisibles que ustedes tocan todo el tiempo.

Para mí no solo secuestran mi mirada, porque de verdad tengo una gran admiración, sino que en la grandeza de sus actos, en la expresión tan hermosa de sus acciones han logrado también poner en una prisión amorosa mi corazón.

Así que, bienvenidas. Espero que ustedes sigan siendo -de todo corazón se los digo- una estrofa hermosa de la más sensible poesía que se llama patria.

SR. PRESIDENTE: Gracias al compañero Vargas Vidot.

Compañera María de Lourdes Santiago Negrón.

SRA. SANTIAGO NEGRÓN: Muchas gracias, señor Presidente.

Mis saludos a todas las mujeres extraordinarias que nos visitan en esta Sesión Especial que es una de las tradiciones más lindas que tiene este Cuerpo Legislativo.

Hay una anécdota sobre la antropóloga estadounidense Margaret Mead cuya veracidad se ha cuestionado, no sabemos si ocurrió o no ocurrió, pero me parece a mí que por la profundidad de su contenido vale la pena repetirse. Se cuenta que al final de una conferencia un estudiante le preguntó a la antropóloga qué punto ella identificaría como el del comienzo de la sociedad civilizada, y la respuesta fue la siguiente, un fémur sanado. Porque en la sobrevivencia dura del mundo animal, una persona con una lesión, una criatura -digamos- con una lesión que le impidiera la movilidad estaba condenada al abandono de sus congéneres. Entonces, el gesto de sanar y de ayudar a quien no puede valerse es una señal de humanidad tan importante como ciertos niveles superiores de pensamiento o

el desarrollo del lenguaje, el invento de grandes cosas, la capacidad de ver al otro y de ayudarlo a sanar.

Las damas cívicas de Puerto Rico, además de sus lindos sombreros y la manera en que eso les identifica, han hecho de esa capacidad humana una vocación compartida.

Y como comentaba el senador Vargas Vidot, hablábamos de algunos de esos proyectos que quizás poca gente conoce, cuando él se refería a la colaboración con Iniciativa Comunitaria, fueron mujeres que se atrevieron a poner la ciencia antes que los prejuicios para beneficio de la comunidad de personas con uso problemático de sustancias. No es un tema bonito, no es un tema del que se quiera hablar. O la colaboración con comunidades aisladas para ayudar a mujeres sobrevivientes de violencia de género. O la ayuda a personas con discapacidad intelectual. No son temas de pasarela, no son temas de coctel, son temas de la vida y la disposición a verlos, a atenderlos, es un reflejo hermoso de lo mejor de la humanidad y de lo mejor de nuestro país.

Por eso, ¡enhorabuena!, mis saludos, mi abrazo en esta conmemoración de su Aniversario y mi esperanza de que sigan haciendo un trabajo extraordinario por Puerto Rico. Gracias por lo que hacen.

SR. PRESIDENTE: Gracias a la compañera María de Lourdes Santiago Negrón.

Reconocemos a la compañera Ana Irma Rivera Lassén.

SRA. RIVERA LASSÉN: Muchas gracias, señor Presidente.

Mis saludos a todas, a quienes traté de saludar personalmente a cada una de ustedes.

Cuando yo repaso el origen de las Altrusas me llama la atención que en Tennessee en el 17 se fundara la entidad. ¿Por qué digo me llama la atención? Porque en el 1917, quizás otra gente dirá otra razón de esa fecha, pero en el caso mío yo lo llamo porque esa es la fecha en que se fundó en Puerto Rico la primera organización por el voto de las mujeres, que se llamaba la Liga Feminia de Puerto Rico, fundada, entre otras personas, por doña Ana Roqué de Duprey, una persona educadora, defensora de la educación para las mujeres, que se le negaba en esa época mucho a las mujeres, y sobre todo por el derecho al voto. La razón por la que estamos aquí en este espacio, mujeres, porque lucharon por el derecho al voto para todas.

Así es que me parece interesante esa fecha y me llama la atención y, como dijeron la compañera y el compañero que me presidieron, yo sé que ustedes hacen mucho trabajo sin anunciarlo, como conversábamos aquí, sin tener una cámara al lado para hacer promoción. Ese es el verdadero trabajo que se hace por convicción, el que se hace sin estar buscando que alguien le reconozca todo el tiempo el trabajo que se está haciendo, sino que es el trabajo que se hace no solamente de la convicción de que lo que se está haciendo es lo correcto, sino que se hace desde el corazón.

El espacio de ustedes es un espacio complejo, ustedes apoyan actividades no solamente para el empleo, visibilizar el empleo remunerado de las mujeres. Y eso, de hecho, parte del origen de Altrusas, en una época donde muchas mujeres salieron al empleo remunerado durante la guerra, durante la Primera Guerra Mundial. Y eso es importante siempre reconocerlo porque es el espacio de decir que las mujeres también, aparte del trabajo que se hace en las casas, que se le ... básicamente a las mujeres y que no es remunerado y es trabajo, salir al empleo remunerado también necesita mucho apoyo y desde su origen ese era de los espacios que ustedes ocuparon.

Igualmente apoyar hasta el día de hoy diferentes actividades sociales y fomentar a las personas más jóvenes al concepto del compromiso comunitario, como bien decía el compañero Vargas Vidot.

Yo conozco algunas de ustedes de las que están aquí, algunas las conozco de hace mucho tiempo, algunas las conozco menos tiempo y algunas las he conocido hoy aquí. Y creo que todo lo que conozco es bueno, son muy buenas personas, comprometidas con Puerto Rico y con el bien común. Yo les exhorto a seguir trabajando como lo hacen, pero además seguir asumiendo esa defensa

de los conceptos que, en mi caso yo lo hago en la defensa de los derechos humanos, que mucho de lo que ustedes hacen es defensa de los derechos humanos.

También a integrar de la manera más visible que puedan el combatir las discriminaciones diversas, como pueden ser discriminaciones. En el caso de ustedes, ustedes se fundan con el tema de la discriminación por razón de sexo. Pero incluir también visiblemente que no se discrimine por orientación sexual, por nacimiento y por raza.

Y ahí quiero terminar haciendo una unión de las jóvenes que están allá arriba, que están aquí reclamando que no se discrimine por el uso de sus peinados naturales, como personas afrodescendientes, esas jóvenes que quieren quedarse en Puerto Rico, seguir aportando en Puerto Rico y que no se discrimine por esa razón. Y al igual que todas ustedes, muchas de estas jóvenes reclaman también el uso de los tocados y sombreros ancestrales de nuestra afrodescendencia. Así es que ahí tenemos unos puntos también donde tenemos jóvenes que están reclamando también no solamente el uso de sus cabellos, sino también el que sea parte el uso de esos tocados ancestrales de nuestra afrodescendencia. Y me parece fantástico que estemos aquí en esta actividad y que ellas estén allí escuchando, viendo y oyendo lo que se está diciendo de la labor que hacen ustedes como Altrusas.

Así que mi abrazo, mi felicitación al Club Cívico de Damas. Mi abrazo, mi felicitación, porque todo lo que ustedes hacen, absolutamente todo lo que ustedes hacen es para promover el bien común, seguir avanzando como sociedad, pero sobre todo que Puerto Rico sea un Puerto Rico que nos incluya a todas las personas, absolutamente a todas. Y yo sé que eso es lo que ustedes tienen en el corazón. Así que, muchas gracias.

SR. PRESIDENTE: Reconocemos en este momento a la compañera Nitza Moran.

SRA. MORAN TRINIDAD: Gracias, señor Presidente.

Esto es sencillo. En el día de hoy el Hemiciclo se engalana con cada una de ustedes, mujer empoderada, madre, abuela, hija, tía. La engalanan porque en muchas ocasiones hablamos de las damas cívicas y lo que se nos viene a la mente son estos sombreros fabulosos que ustedes tienen en el día de hoy. Pero detrás del sombrero y tan elegantes que son traen consigo una encomienda social que no todo el mundo está dispuesto a hacer. Es un sombrero elegante, un sombrero que se distingue, como la labor que hacen. En muchas ocasiones hay sombreros imaginarios, porque son héroes imaginarios. Y en ustedes yo he podido palpar, con algunas personas que he podido compartir en diferentes eventos, una encomienda que no todo el mundo está dispuesto a hacer.

Para mí ha sido un orgullo conocer a cada una de ustedes porque representan una mujer puertorriqueña en todo su entorno. No importa de dónde son, no importa su pasado, simplemente les interesa saber hacer el bien en el futuro, y para mí eso es un orgullo de una mujer puertorriqueña.

Tuve la oportunidad de compartir con ustedes en el Decimoquinto Congreso de Valores del Club Cívico de Damas de Puerto Rico y yo llegué allí detrás de la Asociación de Síndrome Down, con quien colaboro en un sinnúmero de iniciativas, especialmente las Special Olympics, llegué allí y me encontré con un montón de mujeres dándole valor a la juventud puertorriqueña. Cuando yo llegué a ese teatro y me encontré con tanto joven dispuesto a dar el máximo en esa tarima yo dije, estamos haciendo las cosas bien. Y bajo toda la emoción que nos llenó allí y que muchos de nosotros, pues, soltaron lágrimas, pero lágrimas de alegría, cuando mis niños de Síndrome Down hicieron la apertura de la competencia. Gracias por ser inclusivas. Gracias por darle la oportunidad a estos niños que no vienen una discapacidad, vienen a enseñarnos la trayectoria de vida que verdaderamente da valor a seguir viviendo.

Así que en mí una nueva amiga, en mí una persona que pueda canalizar todas las ayudas que ustedes estén haciendo porque, en muchas ocasiones, nadie entiende qué es lo que hace el Club Cívico de Damas de Puerto Rico. Un aplauso para ustedes y mi admiración, continúen haciendo ese trabajo

duro, arduo, por nuestros jóvenes, por nuestros niños, por la mujer, por nuestros envejecientes, sigan hacia adelante, que aunque nadie los note esos sombreros tienen una razón de existir. Que pasen un extraordinario día y nos veremos en un futuro no muy lejano.

SR. PRESIDENTE: Gracias a la compañera Nitza Moran.
Le pido a la Vicepresidenta que ocupe el podio.

Es llamada a presidir y ocupa la Presidencia la señora Marially González Huertas, Vicepresidenta.

SRA. VICEPRESIDENTA: Presidente Dalmau Santiago.

SR. DALMAU SANTIAGO: Gracias, señora Presidenta.

Bienvenidas a todas a esta, su casa, el Senado del Estado Libre Asociado de Puerto Rico, como ya se ha hecho parte de nuestra tradición, recibirlas aquí.

Y escuchaba a los compañeros hablando sobre el Club Cívico de Damas de Puerto Rico, y yo quiero para el récord de este Senado decir varias cosas en torno a esa historia. Y algunas de ustedes me conocen desde hace mucho tiempo porque me tocaba acompañar a mi mamá cuando fundó el Capítulo de Caguas del Club Cívico de Damas hace muchos años atrás. Yo la acompañaba, tocaba el acordeón en las actividades, ayudaba y colaboraba con las actividades fuera de donde se reunían y desde muy joven pues aprendí todo lo que... la importancia que trae esta organización para Puerto Rico.

Lo primero, la distinción de sus vestimentas y sus sombreros no solamente llaman la atención, sino que resalta la femineidad. ¿Y por qué? Porque esta organización surge de una persona que hace 103 años reunió un grupo de damas y les dijo, nosotros nos vamos a reunir, pero tenemos que tener un propósito, y el propósito es trabajar para el beneficio del pueblo de Puerto Rico. Y así ha seguido la tradición de todos estos clubes y capítulos a través de muchos años. No todo el mundo sabe que la contribución en el área cívica también trasciende al área educativa, al área humanitaria, al área cultural.

En La Fortaleza el 21 de abril de 1921, gracias a la iniciativa de doña Charlotte Everett Hopkins y la gestión de la Primera Dama de aquel entonces, la señora Estelle Lewis Yager, fundaron este primer grupo de mujeres para trabajar por su gente, costumbre y cultura. Inmediatamente ese grupo de mujeres convocadas a la primera reunión comenzaron su labor de impacto, formaron parte activa del Concilio de Niñas Escuchas, contribuyeron al establecimiento del Cuerpo de Trabajadores Sociales, colaboraron con don Manuel Fernández Juncos en el Hogar que hoy lleva su nombre, establecieron una estación de leche en Santurce para ofrecer alimentos a los niños de escasos recursos de la Ciudad Capital, restauraron la Puerta de San Juan en el 1923, sembraron árboles a lo largo de la Avenida Ashford y De Diego y en la calle Cordero. En el 1925 rescataron la Capilla del Cristo que quería ser demolida y subsiguientemente participaron en su preservación. En el 1926 establecieron el primer estacionamiento privado de Puerto Rico en el Viejo San Juan. Entre los años 1937 y 1943 el Club Cívico de Damas suplió la pintura, arreglos de tubería, sillones de descanso al Hospital Municipal de Santurce, y al igual que ropa para los niños que estaban allí reclusos.

Cuando la PRERA creó el servicio de auxilio para el hogar las cívicas supervisaron la enseñanza del personal femenino en el servicio doméstico, así como también ayudaron en la organización y operación de la Escuela de Enfermeras Auxiliares. Las socias del Club con su motor, damas de reconocidas cualidades de carácter social, profesional, moral, cívico y cultural. Las

fundadoras de este Club utilizaban el sombrero como símbolo distintivo del civismo femenino y esa tradición es la que vemos hoy que ha perdurado por los años.

En el 1954 la colección de reliquias de indios prehistóricos fue rescatada por el Club Cívico de Damas de Puerto Rico. La misma pertenecía a don Alberto de Hostos e iba a ser adquirida por una universidad americana, y el Club Cívico, junto al licenciado don Jaime Benítez, hicieron las aportaciones para retener la colección en Puerto Rico y donársela a la Universidad de Puerto Rico. También, con la ayuda del señor Julio Marrero, Director de Parques Nacionales y Monumentos, se pudo rescatar el Castillo de San Juan.

Y ahora en la más reciente pandemia de Covid, durante estos últimos dos años esta amiga del Club Cívico de Damas, en un acto desprendido de voluntariado, ha estado colaborando con la fundación VOCES en el proceso de vacunación a través de toda la isla, ofreciendo educación y asesoría sobre el virus a familiares y miembros de la comunidad. El correo de los Estados Unidos de América otorgó una cancelación de un sello pictórico conmemorativo cuando se cumplió el Centenario, a la vez otorgó el estatus filatélico a la Casa sede del Club.

Estas iniciativas -como he contado a través de los años- han dejado una huella en beneficio de las comunidades en Puerto Rico en todas las áreas: educativas, culturales, cívicas, humanísticas. Y nosotros hoy, siempre que podemos recordar el Centenario, hoy son 103, el Aniversario del Club Cívico la recibimos agradeciéndoles el trabajo que realizan y promoviendo el que sigan trabajando como lo hacen por el bien del pueblo de Puerto Rico.

Muchas gracias por estar aquí y que nuestro Creador les acompañe de regreso a sus casas en la tarde de hoy.

SRA. VICEPRESIDENTA: Muchas gracias, presidente Dalmau Santiago.

Señor Portavoz.

SR. SANTIAGO TORRES: Señora Presidenta, le solicitamos a la señora Jannette Rivera Pedroso pase al podio, para que nos ofrezca unas palabras.

SRA. VICEPRESIDENTA: Adelante con su mensaje, señora Rivera Pedroso.

SRA. RIVERA PEDROSO: Buenos días, compañeras cívicas e invitados. Gracias por la invitación de nuestro querido Presidente del Senado, José Luis Dalmau.

Hoy estamos sumamente contentas porque en el día de hoy celebramos nuestro 103 años de filantropía y ayuda a nuestras comunidades de Puerto Rico, años de amor al prójimo en obras de bien, haciendo obras de excelencia, cívicas, humanitarias y culturales, fomentando siempre el bien común, el espíritu del servicio encaminando al mejoramiento social y comunitario, dando gracias eternamente a estas expresidentas que han fomentado siempre sirviendo con corazón, dejando un legado de amor y bienestar a nuestra sociedad. Por esto doy gracias al Creador por llevarnos siempre de su mano para seguir sirviendo a los que nos necesitan.

Muchas bendiciones y muchas gracias a todos.

Ocupa la Presidencia el señor José L. Dalmau Santiago.

SR. PRESIDENTE: Señor Portavoz.

SR. SANTIAGO TORRES: Señor Presidente, solicitamos un breve receso para que nuestras invitadas pasen al estrado Presidencial para la foto oficial con todas las invitadas especiales y luego continuar con los trabajos ordinarios.

SR. PRESIDENTE: En este momento hacemos un receso *sine die* de esta Sesión Especial, a las doce y treinta y dos minutos de la tarde (12:32 p.m.).